

## Jan Patula, *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*, México, Siglo XXI, 1993, 396 p.

Jean Meyer

El autor reúne 13 textos sobre el periodo 1945-1981, dedicados, en su mayoría, a las democracias llamadas "populares", con algunos consagrados a la URSS, cuyo papel, con la excepción de Yugoslavia, siempre resultó decisivo en la represión tanto de los intentos intelectuales para "reformular" o "revisar", como de los movimientos sociales, sindicales, políticos, para no hablar de las insurrecciones también presentadas por Patula. Afectados por el derrumbe del imperio soviético como un castillo de naipes, por la caída del muro de Berlín, la transición pacífica en Polonia y Budapest, la "revolución de terciopelo" en Praga, nos hemos olvidado de muchos antecedentes gloriosos: Poznan, Berlín, Budapest, la primavera checa, los 77, los disidentes rusos, el Samizdat, Andrei Amalrik, Sajarov, Solzhenitsyn, Lech Walesa, Adam Michnik, Jacek Kuron y todos los de "Solidarnosc".

El principal mérito del libro es presentarnos un relato histórico de lo que fue la lucha incansable de esos héroes anónimos o famosos. "¡Alabados nuestros grandes hombres!", hasta en su penumbra y en nuestro desconocimiento. Patula estudia el proceso a lo largo de 36 años, empezando con lo que aparecía en aquel entonces como la excepción yugoslava.

De cierta manera el trabajo quedó preso de su marco cronológico y, al terminar en 1981, con la precaria victoria de Solidarnosc y el golpe de estado militar de Jaruzelski, no puede discernir lo que es ruptura y lo que es continuidad, por lo tanto lo que es derrota y lo que es victoria, lo que se secó y no dio fruto. Quizá por la misma razón, el autor queda preso de una ideología, inconsciente por interiorizada, a saber, que todo lo bueno, todo lo progresista viene de lo que antes se llamaba la izquierda. A ella, la lucha por el estado de derecho y las libertades

civiles, tanto como la lucha por la justicia social y el desarrollo armonioso de la economía y de la sociedad. Quizá por eso el autor no les da todo el espacio merecido a los disidentes soviéticos y rusos, a los Sajarov y Solzhenitsyn, a la dimensión radicalmente

anticomunista de Solidarnosc y de muchos otros.

Un comentario técnico: la editorial sabotó el trabajo del autor al estropear un sinfín de nombres, apellidos y fechas. No se vale.